

El Gran Rey en movimiento. Banquetes y *partetaš*

The Great King in movement. Banquets and Partetaš

JOAQUÍN VELÁZQUEZ MUÑOZ*

RESUMEN

La nómada y numerosa corte real, durante sus desplazamientos entre las residencias reales, se detuvo en una serie de lugares denominados por las fuentes como partetaš. Los partetaš también constituyeron una fuente única de placer y de deleite. Los elementos de los jardines fueron asociados con el placer sensorial. Los partetaš también pudieron evocar lagunas significativas conexiones religiosas como se desprende de los relatos de las fuentes greco-romanas y por las informaciones que el archivo de la Fortificación nos ha transmitido.

PALABRAS CLAVE:

Partetaš, banquetes, movimiento, Persepolis, Babilonia

ABSTRACT

The nomadic and numerous royal court during its displacements between the royal residences, is arrested in a series of places named by sources as partetaš. The partetaš also constituted a unique source of pleasure and delight, the components of the gardens were associated with the sensory pleasure. The partetaš also could evoke some significant religious connections as can be seen from the stories of the sources greco-roman and by the information that the file of the fortification has been handed down to us.

KEYWORDS:

Partetaš, banquets, movement, Persepolis, Babylon

A partir del análisis de las diferentes fuentes de información sabemos que los principales centros de poder del imperio gobernado por los monarcas de la dinastía aqueménida (Babilonia, Ecbatana, Pasargadā, Persépolis y Susa) estaban conectados, entre sí, formando una especie de cuadrilátero, por caminos. A su vez, conocemos los desplazamientos anuales del monarca aqueménida entre las residencias reales que se encontraban en las ciudades de dicho cuadrilátero¹, reci-

* Universidad Complutense de Madrid. E-mail: joaquin_velazquez@hotmail.es

¹ P. Amandry, «Le système palatial dans la Perse achéménide», en E. Lévy (ed.), *Le système palatial en Orient, en Grèce et à Rome* (Travaux du Centre de recherche sur le Proche-Orient et la Grèce Antiques 9), 1987, p. 159. P. Briant, «Le nomadisme du Grand Roi», *JA* 23, 1988, pp. 253-273. Véase

biendo a lo largo de su recorrido regalos, así como escuchaba las peticiones de las poblaciones que se encontraba a su paso². El rey, en estos desplazamientos anuales estuvo acompañado por una gran cantidad de funcionarios, soldados y asistentes de la corte, así como por los más destacados miembros de la aristocracia aqueménida. Jenofonte (*Cirop.*, VIII, 6.22) indica que este «nomadismo» de la corte fue instituido por Ciro II:

«Ciro establece su estancia en el centro de estos distintos países; pasaba los siete meses de invierno en Babilonia, donde el clima es cálido; los tres meses de primavera en Susa, y dos meses en Ecbatana durante el verano».

Estrabón confirma esto para los sucesores de Ciro, añadiendo a Persépolis en Otoño. Por el contrario, Ateneo (XII, 513-514), cuando hace referencia a los Grandes Reyes aqueménidas, sitúa a éstos en Susa durante el invierno, en Babilonia durante la primavera, en Ecbatana durante el verano y en Persépolis durante el otoño. Para los historiadores griegos tales movimientos de la corte estuvieron dictados por fluctuaciones climáticas (Jenofonte, *Cirop.*, VIII 6.22; cf. Estrabón XVI, 1.16), sistema que, según estos autores implicaba dos, tres o cuatro migraciones estacionales. Del mismo modo, los textos del Archivo de la Fortificación de Persépolis confirman los desplazamientos del monarca a lo largo del año. Se observa, que durante los cinco meses más cálidos (III-VII), los viajes hasta Susa son escasos, donde solo seis textos registran desplazamientos en ese intervalo de tiempo (aproximadamente, entre Junio y Octubre), mientras que 42 textos registran el viaje a Susa durante los otros siete meses (VIII-II). Esta situación podría estar reflejando la ausencia del monarca en Susa durante el tórrido verano.

Pero también, aspectos políticos y simbólicos del poder real, provocaron la existencia de estos desplazamientos, a través de los cuales el Gran Rey demostraba la fuerza militar que se encontraba a su disposición y la abundancia de su corte³. De este modo, el peregrinaje anual a través de Mesopotamia, Media y el Fārs era una forma de expresión del dominio del Gran Rey sobre sus súbditos, fortificando sus apoyos y reduciendo al mínimo las amenazas de rebelión. Asimismo reafirmaban periódicamente su soberanía sobre el pueblo y sobre los dinastas locales, recordándoles sus obligaciones, exigiéndoles que manifestaran públicamente su subordinación, concretamente expresada por la prestación de regalos y juramentos de honradez, señalando, de este modo, los límites de sus poderes sobre sus territorios, potestades que sólo se perpetuaban bajo la delegación de un Gran Rey, ciertamente alejado pero siempre capaz de imponer visualmente su presencia y su autoridad.

también el estudio realizado sobre las migraciones del Gran Rey por Ch. Tuplin, «The seasonal Migration of Achaemenid Kings. A Report on Old and New Evidence», *AchHist* 11, 1998, pp. 63-114.

² P. Briant, *État et pasteurs au Moyen-Orient ancien*, Paris/Cambridge, 1982a, pp. 81-94; *idem*, *op. cit.*, 1988, pp. 255-257; H. Koch, *Achämeniden-Studien*, Wiesbaden, 1993, pp. 66-67; 69-70; 75; 81-82; 87.

³ P. Briant, *op. cit.*, 1988, pp. 269-272.

La imagen del monarca aqueménida en su carro real, elevándose sobre su séquito (Quinto-Curcio, III, 3.15-25), evoca, inevitablemente, las imágenes de los monarcas neo-asirios en sus campañas militares, exergo de la potencia física e ideológica del soberano (ARAB II: § 44). Este motivo requirió la formalización de una serie de rutas oficiales, en las cuales una red de guarniciones y de almacenes era necesaria para facilitar el transporte y el reavituallamiento de la nómada y numerosa corte real. Del mismo modo, los caminos eran rehabilitados para favorecer la marcha del monarca entre sus residencias reales. Eliano (*Anim.*, XV, 26) informa de que cuando el rey abandonaba Ecbatana para dirigirse a Persia, los habitantes de las regiones que el rey iba a cruzar recibían la orden de matar todos los escorpiones que pululaban sobre el recorrido que iba a seguir la comitiva real. Del mismo modo las estaciones dispuestas sobre el camino real debían ser preparadas, pues el Gran Rey podía alojarse en ellas durante el trayecto (Diodoro, XIX, 92.3: Eliano, *VH*, II, 24).

De este modo, una comitiva tan numerosa exigía que una gran cantidad de suministros estuvieran disponibles en su avance. Las fuentes antiguas hacen referencia a cantidades enormes de mercancías consumidas en la mesa del rey, banquetes que constituyen para los autores de época clásica uno de los aspectos más destacados de la sociedad persa (Heródoto, I, 133; Estrabón, X, 3.20). Éstos subrayan con énfasis, además, la cantidad y el lujo de los platos servidos (Jenofonte, *Cirop.*, VIII, 8.18; Estrabón, XV, 3.10; Ateneo, XI, 465b, 484c, 496c, 497c). Estos impresionantes festines están confirmados por los ricos objetos encontrados en el botín de los ejércitos persas (Heródoto, IX, 81; Jenofonte, *Anab.*, IV, 4.21; Judith, 12:1; 15:11), así como por el inventario del personal de servicio de Darío III capturado por Parmenión en Damasco tras la batalla de Issos en el año 333 a.C.: de las 449 personas conectadas al servicio del rey, 389 individuos son personal especializado en el servicio de la mesa del rey (227 cocineros, 29 pinches, 13 preparadores de leche, 70 filtradores de vino) (Ateneo, XIII, 608). Los textos clásicos muestran también la existencia de un tributo destinado a la adquisición de los productos necesarios para garantizar la mesa del rey. Jenofonte (*Cirop.*, VIII, 6.6), por ejemplo, indica:

«Es preciso, dijo Ciro, que los sátrapas que han de ir a estos países sean hombres tales que se acuerden de enviar hacia aquí lo que de hermoso y bueno haya en cada región, para que también nosotros, los que estamos aquí, participemos de los bienes provenientes de todas partes...».

Para los sátrapas, Ciro establece una tarea prioritaria (*Cirop.*, VIII, 6.23):

«La actitud de las gentes hacia él era tal, que todo pueblo se consideraba disminuido si no enviaba a Ciro lo mejor de sus productos agrícolas, o de su ganadería, o de sus productos manufacturados; lo mismo pensaban todas las ciudades, e incluso todo particular consideraba que sería rico si lograba agrandar a Ciro en algo, pues en efecto, Ciro aceptaba aquellos productos de los que ellos tenían abundancia, pero a cambio les daba aquello de lo que él constataba que andaban escasos».

Dinón, citado por Ateneo (XIV, 652b-c), por ejemplo, en su *Persika*, indica lo siguiente:

«En la mesa del rey, es habitual poner delante de él todas las delicias que produce la región donde el rey se encuentra, seleccionando los productos de primera calidad de cada uno. Jerjes no cree que los príncipes puedan utilizar un plato o bebida extranjero; por eso, una costumbre fue elaborada con posterioridad. En una ocasión, uno de los eunucos trajo entre otros postres algunos higos del Ática, a lo que Jerjes preguntó de dónde venían. Cuando se enteró de que procedían de Atenas, se prohibió a sus compradores adquirirlos, hasta que el pudiera tomarlos sin tener que comprarlos. Se dice que el eunuco hizo recordar al rey la expedición que debía conducir contra Atenas».

Queda claro, por tanto, que el rey no compraba dichos productos, sino que los tomaba de los países conquistados. Además existía una especie de producción de alimentos destinada a abastecer la mesa del rey. De acuerdo con Ateneo (II, 67a), Ctesias menciona el aceite proveniente de Carmania que era reservado para el rey, y Amyntas, en su obra titulada *Estaciones Persas*, mencionaba: «*Estas montañas producen el terebinto, el lentisco y la nuez de Persia, con los que se fabrican para el rey aceites*». Ctesias, a su vez, cita el aceite de acanto, «*que era servido al Gran Rey*», y Dinón alude también a los productos que eran enviados a la mesa del rey. De hecho, ciertos autores de época clásica, como Clearco y Teofrasto, constataron un rumor por el que el rey aqueménida daba premios y recompensas a quienes le trajeran nuevos placeres, especialmente nuevas delicias para su mesa real (Ateneo, IV, 144a; XII, 529d, 539d, 545d). Tomada como un símbolo, la mesa del rey, por su suntuosidad y por la gran variedad de productos servidos en ella, era una representación física del poder y la riqueza del Gran Rey. Otro texto interesante es un pasaje de la *Filípica* de Teopompo, fragmento que nos ha llegado a través de Ateneo (IV, 145a):

«Cuando el Gran Rey visita a uno de sus súbditos, éstos se gastan entre 20 y 30 talentos en su cena; otros pagan incluso más que eso. Para la cena, el tributo se impuso en todas las ciudades en proporción a su importancia».

El texto, claramente, hace referencia a una obligación impuesta a los súbditos del imperio para abastecer los desplazamientos de la corte y del ejército real. Conocemos también el relato de Eliano que menciona una gira del rey por Persia, donde cada agricultor, debía proporcionar las primicias de sus cultivos. Heródoto (VII, 118-120), describe también las suntuosas ofrendas entregadas por las ciudades a Jerjes en su campaña contra Grecia. El historiador griego ilustra cómo las ciudades debían de proporcionar no solamente alimentos sino también platos de oro y plata que eran requeridos para servir al rey y a sus comensales. Según Heródoto el dinero gastado alcanzó la cifra de 400 talentos, casi el importe del tributo ateniense en la Liga de Delos. Del mismo modo, los templos tenían la obligación de abastecer la mesa del rey. Como certifican las tablillas del Eanna de Uruk⁴, el

⁴ Las tablillas han sido publicadas por M. San Nicolò, «Zur Verproviantierung des kgl. Hoflagers in

templo mesopotámico tuvo que proporcionar centenares de pequeño ganado para la comida del rey⁵. Estos dos últimos ejemplos hacen referencia simplemente a la recepción de mercancías ofrecidas al rey cuando viajaba. Pero un pasaje de Nehemías indica claramente que cada año, un canon especial fue impuesto a cada comunidad y que este gravamen se llamaba «mesa del rey» o «mesa del sátrapa». Teopompo dice muy claramente que su percepción se hizo según la misma base que el tributo impuesto a las ciudades. La cantidad aportada se desconoce. De acuerdo a Nehemías, la suma diaria de «la mesa del gobernador» fue de 40 *shekels*, es decir, una suma anual de aproximadamente 4 talentos babilonios.

Las tablillas del Archivo de la Fortificación de Persépolis también hacen referencia a los productos consumidos por el monarca, mencionando, en ocasiones, cantidades ingentes de productos destinados a la mesa del rey. Una de las categorías más explícitas de los textos que citan al rey es aquella que utiliza la frase ^{HAL}EŠŠANA *tibba makka*, «consumida ante el rey», o su variante ^{HAL}EŠŠANA *tibba kitka* «vertida ante el rey». Hay 82 de estos textos y entradas en los diarios que hacen referencia a los desembolsos de una gran variedad de materias primas y de animales de una amplia gama procedentes de diferentes lugares. La ingente cantidad de productos consumidos en los banquetes reales nos es transmitida también por un texto de Polieno, quien menciona que su relato es una cita de un documento oficial aqueménida. Polieno (IV, 3.32) indica que Alejandro encuentra en un palacio persa un pilar de bronce donde se registran una serie de leyes promulgadas por Ciro, donde se incluyen las normas referentes a la mesa del rey. Polieno cita específicamente las cualidades y las enormes cantidades de cada producto. Menciona así la harina de trigo, la cebada, pequeño y gran ganado, caballos, gansos, palomas, diversos tipos de aves, corderos, gacelas, etc... sin olvidar el vino y numerosos condimentos (mostaza, azafrán, cardamomo, comino, alcaparra, etc.).

El resultado más importante de la comparación de ambos grupos de fuentes es que se hace evidente que los administradores de Persépolis, al igual que los historiógrafos griegos, piensan en la mesa del rey como una institución, como una compleja organización con sus propias reglas y jerarquía, con necesidades y demandas muy específicas, y con sus propios administradores. El contenido de las tablillas que registran las materias primas consumidas «ante el rey», así como el uso específico de sellos en estas tablillas (PFS 7, 66, 93) ponen de manifiesto que ^{HAL}EŠŠANA *tibba makka* no se refiere a las cenas, sino a esta institución. Un aspecto importante de la «mesa del rey» nos es transmitido por el relato de Polieno, donde especifica que una porción de los alimentos era distribuida a los soldados. Heráclides, a través de Ateneo, viene a confirmar tal circunstancia:

«La cena del rey, como se llama, puede parecer costosa para los que van a escucharlo, pero cuando se examina cuidadosamente, puede considerarse organizada con un espíritu de economía e incluso de sobriedad; y lo mismo puede de-

Abanu durch den Eana-Tempel in Uruk», *ArOr* 17/2, 1949, pp. 323-330, y traducidas por M. A. Dandamayev & V. G. Lukonin, *The social and cultural institutions of ancient Iran*, Cambridge, 1988, p. 363.

⁵ P. Briant & C. L. Herrens Schmidt, «Table du roi, tribute et redistribution chez les Achéménides», en P. Briant & C. Herrens Schmidt (eds.), *Le tribut dans l'empire perse*, Paris, 1989, p. 39.

cirse para las cenas de la aristocracia persa. Un millar de animales mueren cada día para el rey; hay caballos, camellos, ganado mayor, asnos y gamos, y una gran variedad de pequeños animales. También se consumen muchas aves, incluidas avestruces de Arabia, ¡un gran animal!, gansos y aves de corral. De toda esa carne, sólo una porción limitada es servida a los invitados reales, aunque cada uno puede llevarse a su casa lo que no ha degustado durante la comida. Además, gran parte de la carne y otros alimentos son utilizados en la corte por los cuerpos de guardia y los peltastas mantenidos por el rey; estos dividen los restos de la carne y del pan y los comparten entre ellos a partes iguales. De la misma forma que los mercenarios griegos reciben sus salarios en efectivo, estos hombres reciben los alimentos del rey a cambio de sus servicios».

Citando a Dinón y Ctesias, Ateneo (IV, 146c) precisa que el Gran Rey alimentaba cada día a 15.000 personas y que el gasto diario era de 400 talentos para la cena. También, hay varios textos y diarios procedentes del Archivo de la Fortificación que registran las entradas de ovejas asignadas para la celebración de un banquete *sip*. Tales banquetes fueron concebidos como grandes celebraciones, presididos sobre todo por Parnaka o por su mano derecha, Ziššawiš, y que se celebraron en Persépolis, Pasargadā y en el *partetaš* real de Appištāpdan. Los trabajadores fueron invitados, recibiendo porciones de los animales sacrificados, un raro convite que les sería presentado indudablemente como un símbolo de la generosidad real. Otros beneficiarios de las redistribuciones son aquellos a los que Heráclides denomina como «compañeros de cena», «comensales» (σύνδειπνοι). Como relata el autor (Ateneo, IV, 146b) era un honor muy excepcional, aunque no cabe duda de que la concesión del título de comensal era una marca brillante del favor real y por lo tanto, era también un reconocimiento social. Pero tal honor, estaba acompañado de ventajas de orden económico, beneficios de la práctica de la redistribución real como era la concesión de tierras (Jenofonte, *Cirop.*, VIII, 3.3; 4.6-7; 6.11). A cambio de sus servicios y de la lealtad al Gran Rey, la aristocracia aqueménida era llamada a compartir los beneficios económicos del imperio bajo diferentes formas, en un patrón que puede ser presentado de la siguiente manera: La mesa del rey y las distribuciones que se efectuaban a partir de ella eran una especie de ilustración de un sistema general de alianza entre la dinastía y las grandes familias aristocráticas. La importancia de los beneficios económicos de la redistribución de los tributos implicaba que cualquier deslealtad conllevara la confiscación de las tierras concedidas⁶. Del mismo modo, el título de comensal y las ventajas materiales que incluía podían ser atribuidas y, a continuación, brutalmente retiradas por cambiar el favor del rey (Ctesias §41).

Retomando nuevamente la cuestión de los desplazamientos del monarca aqueménida entre sus residencias, las evidencias mostradas por los textos que hacen alusión a los alimentos «consumidos ante el rey», sugieren que estos viajes pudieron tener lugar más allá de la migración estacional del rey. Esto se desprende de la sorprendente variedad de topónimos que aparecen en este corpus⁷. Ch.

⁶ M. W. Stolper, *Entrepreneurs and Empire: The Murašû archive, the Murašû firm, and Persian rule in Babylonia*, Leiden, 1985, pp. 90-92.

⁷ Ver tabla en W. F. M. Henkelman, «Consumed before the king. The Table of Darius, that of Irda-

Tuplin ha sugerido que, provisionalmente, los textos *tibba* podrían ser un reflejo de la responsabilidad de suministrar una materia prima para la utilización del rey o de la familia real y que, por tanto, no se refieren al lugar donde se consumió⁸. Aunque este sistema no parece ilógico, no es apoyado por los textos del Archivo de la Fortificación. En primer lugar, la sintaxis de los textos no indica que las mercancías fueran transportadas a partir del lugar mencionado, sólo era un acuse de recibo para la corte que se realizó en ese lugar particular. En segundo lugar, el término *tibba* implica la presencia del rey (o una de las mujeres reales). En tercer lugar, muchos de los lugares enumerados en las tablillas son nombrados con el término *umanuš* («pueblo, aldea»), mientras que las ciudades más grandes aparecen con menos frecuencia. Como ya se ha mencionado, dada la existencia de un sistema tributario que proporcionaba materias primas para la mesa real desde diversos lugares, uno podría esperar, especialmente, que las ciudades más grandes se mencionaran en los textos *tibba*. Por ello, y como conclusión a este respecto, los topónimos en los textos *tibba* deben necesariamente ser tomados como los lugares en los que la corte se detuvo y donde la mesa del Rey, de Irdabama, de Irtaštuna o de Karkiš se organizó.

Entre los lugares mencionados en los textos en donde se consumieron mercancías «ante el rey», cinco de ellos son conocidos por haber tenido un *partetaš*. Estos lugares son: Akkuban (PF-NN 1455), Appištāpdan (PFa 33), Kabaš (PF 146), Nupištaš (PF 146-148; PF-NN 85; 817; 989; 1156; 1505; 2141; 2445) y Tikranuš (PFa 33). Puesto que la lista de las plantaciones y la lista de lugares visitados por el rey son necesariamente incompletas, estos cinco casos, probablemente, representan sólo la punta del iceberg. Todavía no existen casos que hagan referencia a la parada en plantaciones de Irdabama o Irtaštuna, aunque esto es probablemente una cuestión del azar de la preservación. Irtaštuna es Artystone, una de las esposas de Darío I, donde su hacienda en Matannan se menciona en las PF 166, 167, 168 como una fuente de grano, y en la PF 1236 como la ubicación de tres de sus tejedoras (*pašap*). En la PF 144 un *partetaš* en Madana (una variante ortográfica de Matannan) es mencionado.

Conviene en este punto que nos detengamos ya que esta palabra merece una atención especial. Alrededor de 40 tablillas mencionan el término *partetaš*⁹. Su re-

bama and Irtaštuna, and that of his satrap, Karkiš», en B. Jacobs & R. Rollinger (eds.), *Der Achämenidenhof (Oriens et Occidens)*, Stuttgart, 2008-2009, pp. 42-49.

⁸ Ch. Tuplin, *op. cit.*, 1998, p. 79.

⁹ Aparecen con mayor frecuencia en textos de la serie C1, identificados como recepción de impuestos por Koch, 1980: PF 144 (Matannan = Madana), 145 (Barašba), 146-148 (Nupištaš), 149 (Aptudaraš), 150-151 (Šaurakkaš), 152 (Mutrižaš), 153 (Kutkuš), 154 (Šaurakkaš), 155 (Hapruma), 156 (Kutkuš), 157 (Tamukkan y Kabaš), 158 (Mišdukba), PF-NN 85 (Nupištaš), 222 (Murkaziya), 619 (Kandukka), 813 (Upirizza), 817 (Nupištaš), 989 (Nupištaš), 1156 (Nupištaš), 1178 (Abbadaraš), 1439 (Barašba), 1455 (Akkuban), 1505 (Nupištaš), 1981 (Kutkuš), 1991 (Mamakaš), 2141 (Nupištaš), 2445 (Nupištaš). Otros textos mencionan *partetaš* en Persépolis (PF-NN 2280), Pasargadā (PF-NN 2259), Parsaraš (PF 1815 y PF-NN 1368), Hardarizza (PT 1963-1969), Appištāpdan, Tikranuš y Pirdubatti (PFa 33), Vispašiyātīš (PT 49 y 59) y dos *partetaš* sin nombre (PF-NN 1612, PT 48). En la PF-NN 260 una mercancía es tomada desde Datapparna a Kukkannaka para cuatro lugares. Tres son conocidos por albergar un *partetaš* (Murkaziya, Matannan y Parsaraš), aunque es dudoso que esto justifique la localización de un *partetaš* en la cuarta, es decir, en Tirazziš = Širāz.

lación con el vocablo *irmatam* («hacienda», «dominio») puede ser aclarada a través del examen de un grupo de textos, fechados entre los años 21 y 23 de Darío I, que se ocupan de las propiedades de un tal Šutezza (PF 150-155). Estos registran el depósito de «grano real» (*tarmu sunki-na*) a través de funcionarios llamados «fabricantes de grano» (*kar huttir*)¹⁰ en cuatro lugares que son específicamente denominados como *partetaš* (Šaurakkaš, Mutrizaš, Kutkuš y Hapruma), con el fin de que fuera utilizado en forma de raciones en una de las haciendas de Šutezza. Esto parece indicar que las haciendas de los no miembros de la familia real eran una parte de la economía real, y que el *partetaš* fue gestionado por un administrador llamado *kar huttir*. En otros textos, las haciendas de Šutezza aparecen como una fuente de grano para simiente (PF 481, 520, 521) y para raciones (PF 637, 638, 640, 641, 1029, 1030), mientras que el mismo Šutezza y sus administradores sirven ya sea como proveedores (*kurmin*) o distribuidores (*šarama*) de las raciones. Sin embargo, otro grupo de textos (PF 138-143) parece demostrar que el personal subordinado a los *kar huttir* se subdividió en equipos de trabajo dirigidos por centuriones (*satukbaum*) y decuriones (*dasabaum*). En el posterior Archivo del Tesoro se hace mención de los llamados *partetaš nuškip* («guardianes del *partetaš*»)¹¹ que fueron registrados como receptores de salarios en plata de la tesorería (PT 49, 1963.9).

Con el fin de lograr una mejor comprensión del significado del término *partetaš* y de su difusión en otros idiomas conviene que analicemos un momento esta palabra. El término es probablemente una representación elamita del término en antiguo persa **pari-daída-* o *paridaeza* (Avesta: atestiguado en *Videvdad* 3.18), «lo que está más allá o detrás de la pared»¹². Su forma meda **paridaiza-* («rodeado de paredes») fue tomada por los griegos como *παράδεισος* (y traducida al latín como *paradisus*), en acadio como *pardesu*, en hebreo como *pardes* (*Nehemias* 2:8; *Eclesiastes* 2:5; *Cantar de Salomón* 4:13), en armenio como *partēz* y en árabe como *ferdaws* (Corán 18.107, 23.11), y cuyo significado etimológico es literalmente «recinto». Diodoro (III, 135-136) compara un *παράδεισος* con un *εἶρκτή* y los glosógrafos dicen que *ganos*, es decir, la semítica *gan*, «jardín», una palabra cuya raíz significa también «recinto», es usada en Chipre para designar al *παράδεισος*; de todas formas no está claro que este pasaje refleje un conocimiento filológico, puesto que la única explicación en dirección de la etimología de *παράδεισος* aparece en Herodiano (*De orthographia* 3.2.449.17, 491.8). Éste deriva a la palabra desde *δεύειν*, sugiriendo que significa «lugar regado». Esta evidencia adicional señalaría la importancia del agua en la horticultura, aunque no dice absolutamente nada de la ciencia etimológica.

R. T. Hallock expresó algunas dudas sobre la posible conexión del *παράδεισος* griego con el *partetaš* elamita puesto que es difícil suponer que el *partetaš* era un lugar de depósito en lugar de un parque de placer¹³. Sin embargo,

¹⁰ W. Hinz, & H. Koch, *Elamisches Wörterbuch*, 2 Vols. (AMI Erg.Bd. 17), Berlin, 1987, Vol. I, p. 417.

¹¹ W. Hinz, & H. Koch, *op. cit.*, 1987, Vol. I, p. 516.

¹² R. G. Kent, *Old Persian: Grammar, Texts, Lexicon*, New Haven, 1953, p. 195; P. Lecoq, «Paradise en vieux perse?», F. Vallat (ed.), *Contribution à la histoire de l'Iran. Mélanges offerts à Jean Perrot*, Paris, 1990, pp. 209-211.

¹³ R. T. Hallock, *Persepolis Fortification Tablets*, Chicago, p. 15.

como se mencionará, el *παράδεισος* griego tiene dos significados básicos: en las fuentes literarias (principalmente en Jenofonte), representa un «parque de vida silvestre», utilizado por los nobles persas para la caza, mientras que en la epigrafía y los papiros del Egipto helenístico viene a significar «árboles frutales» o «plantación de palmeras»¹⁴. El segundo significado también se usa en la traducción de la *Septuaginta* del *Génesis* donde se encuentra el término hebreo גן, «jardín» (*Génesis* II.8). La hebrea פרדס se utiliza en el sentido de «huerto» en *Ecclesiastes* (2.5) en la expresión גנות ופרדסים, «jardines y huertos», y en el *Cantar de Salomón* (IV. 14) como פרדס דמונים, «huerto de granadas».

El *partetaš* elamita también está atestiguado en el sentido de «jardín» o «huerto» en la PFa 33 donde se registran 6.166 árboles frutales plantados en cinco diferentes lugares, tres de ellos son señalados como *partetaš*; la PF 158 menciona específicamente un *partetaš* como la ubicación de una plantación de dátiles (*kiri-ma*) y probablemente también en las PF 144-149 donde cinco *partetaš* son mencionados como un lugar de almacenamiento de higos, dátiles, granadas, melocotones y albaricoques. Igualmente, la PF 1815 registra raciones para cuatro controladores de madera-*zappan* en el *partetaš* de Parsaraš. De este modo los *partetaš* figuran también como lugares de almacenamiento para productos naturales en (recepción de impuestos) en los textos de la serie C1. Las mercancías (dátiles, albaricoques, manzanas y granadas, y varios tipos de grano) se distribuirían en su momento para el consumo, aunque donde y a quien no es normalmente declarado¹⁵. Además, el *partetaš* es el lugar más frecuentemente mencionado como lugar de almacenamiento en textos de este tipo. Los otros casos son fortalezas (PF 159-160), una hacienda (PF 180) y un cobertizo (PF 331), y en la mayoría de los casos nos encontramos con un topónimo. Es difícil saber que, en todo caso, lo que se deduce de esto, aunque es bastante probable que algunos de los topónimos ocultaran la localización de un *partetaš*.

También hay que tener en cuenta que en una ocasión una oveja es suministrada para la celebración de una ceremonia *lan* en el *partetaš* de Pasargadā (PF-NN 2259). En todas las demás referencias, sin embargo, esta palabra indica una producción de grano (PF 150-157) o una casa de cría de ganado (PF 1815, raciones para cuatro controladores de lana... con 285 cabras). ¿Por qué entonces esta palabra fue tomada por las lenguas occidentales para tener un significado diferente? Si un *partetaš* es igual a un *παράδεισος* lo que nunca revelan los textos del Archivo de la Fortificación son las características del *παράδεισος* mencionado por la historiografía griega; y si la conclusión es que un *παράδεισος* persa puede ser un lugar de almacenamiento, un centro de trabajo e incluso relativamente humilde, entonces que así sea. Precisamente porque **paridaida* es una palabra de etimología no específica no deberíamos realizar suposiciones iniciales acerca de la gama de fenómenos que podía abarcar.

¹⁴ H. G. Liddell & R. Scott, *Greek-English Lexicon*, Oxford, 1968, p. 1308.

¹⁵ Se observa a grupos de trabajadores recibiendo raciones, así como grupos de muchachos, mujeres y un grupo variado interpretado como cooperos o chipriotas. Para más información véase Ch. Tuplin, *Achaemenid Studies*, Stuttgart, 1996, p. 95.

El análisis de la utilización del término *partetaš* en el Archivo de la Fortificación parece demostrar que era probablemente más bien una parte de la hacienda privada o real (*irmatam*) cultivada por grupos de trabajadores (*kurtaš*) a través del sistema de servicio de trabajo obligatorio. Este sistema de explotación de la tierra en la producción de grano había dejado de existir en Mesopotamia a finales del III milenio a.C., y en Siria y Asia Menor a finales del II milenio a.C., siendo reemplazado por el alquiler de parcelas de tierra a pequeños propietarios. Las únicas piezas de tierra en estas regiones administradas por sus propietarios de una forma centralizada, como unidades individuales que se convirtieron en los parques de vida salvaje de los nobles persas, o en los jardines frutales y las plantaciones de dátiles cultivadas por esclavos¹⁶. Este fue probablemente un fenómeno relativamente nuevo que necesitó de una nueva palabra. No es de extrañar que la palabra que se encuentra en la época meda, como la del periodo aqueménida llegaran también a las lenguas «occidentales» (griego, hebreo, licio, arameo) en su forma meda, aunque es irónico que se originara en el contexto del sistema más arcaico de la tenencia de la tierra que aún sobrevivía en las satrapías iránias del Imperio de los aqueménidas¹⁷.

Además, muchos topónimos que hacen referencia a la mesa del rey son nombrados en más de un año, lo que sugiere que estos lugares podían tener instalaciones permanentes para acoger al monarca. Se ha sugerido, tras un rápido escaneo topográfico, que una serie de estas instalaciones no se encontraban en el camino real que unía Susa con Persépolis o con Ecbatana, estando algunos situados al este de Persépolis, en vez de en los distritos occidentales, hacia Susa¹⁸. Su relación con la mesa del rey, por lo tanto, sugeriría la existencia de itinerarios reales dentro del Fārs, independientes de la migración estacional de la corte¹⁹, aunque esto no quiere decir que se encontraran fuera del camino real aqueménida. En este contexto, cabe señalar que un número creciente de estructuras, conocidas imprecisamente como «pabellones», se han descubierto y todavía siguen saliendo a la luz en el sur de Irán. Como en el caso de los topónimos que aparecen en los textos *tibba*, no todos los «pabellones» se encuentran a lo largo de los principales caminos reales²⁰, aunque la imposibilidad de trazar una ruta segura para estas vías imposibilita esta afirmación.

Bases de columnas de piedra y otros restos arquitectónicos del periodo aqueménida se han encontrado en Farmeshghān, Borāzghān, Tall-e Malyān, Lāmerd, Tepe Pahnū, Tall-e Zohak, Fīrūzābād, Qalēh-ye Kalī (Jin-Jin), Deh-Bozan y Tang-i Bulaghi. Aunque los datos arqueológicos precisos para la mayoría de estos sitios son escasos, y aunque el tamaño y la configuración de las estructuras pueden tener diferencias de un sitio a otro, el uso de las bases de columna de piedra señala una utilización por parte de una élite o de la propia realeza. Pueden ha-

¹⁶ A. Uchitel, «Persian Paradise: Agricultural Texts in the Fortification Archive», *JA* 32, 1997, p. 141.

¹⁷ A. Uchitel, *op. cit.*, 1997, p. 141.

¹⁸ Ch. Tuplin, *op. cit.*, 1997, pp. 178-182.

¹⁹ W. F. M. Henkelman, *op. cit.*, 2008-2009, p. 49.

²⁰ R. Boucharlat, «Iran», en P. Briant & R. Boucharlat (eds.), *L'archéologie de l'empire achéménide: nouvelles recherches* (Persika 6), Paris, 2005, p. 274.

ber sido residencias o estaciones reales lujosas, en definitiva, estructuras palaciegas que se utilizaron en combinación con el campamento real durante la visita del soberano²¹. Además, como manifestaciones permanentes de la presencia y de la autoridad real, habrían transmitido un mensaje ideológico, aunque como el resto de las estaciones, también incorporaron funciones administrativas y económicas. De todas formas, hay que tener en cuenta, que estos edificios suntuosos, generalmente conocidos como «pabellones» han dado lugar a diferentes interpretaciones.

¿Qué representaban este puñado de construcciones alejadas de las residencias reales? En ausencia de respuesta arqueológica, se pueden emitir dos hipótesis: residencias reales o residencias de gobernadores locales o de nobles. Ambas hipótesis plantean la cuestión de la organización de la élite: si son lugares reales, se recordará que, por oposición a Persépolis y a su región, los monumentos del Fārs meridional (Farmeshghān, Fīrūzābād, Borāzġān) se sitúan en regiones que son agradables para vivir durante el invierno. No habría por ello necesidad de situarlos sobre un supuesto «camino real»; algunos «pabellones», ciertamente, no están emplazados sobre el camino que conectaba dos de las residencias reales aqueménidas, Susa y Persépolis, como Farmeshghān, al sur de Šīrāz, o de Borāzġān, cerca de Būšehr, aunque éstas podrían haberse situado sobre caminos en un principio secundarios.

Si son residencias de gobernadores o nobles persas, serían interesantes testigos de la organización político-económica del imperio. Estas construcciones serían el lugar de residencia de la autoridad local, nombrada por el rey, o el centro de una gran explotación dada o confiada por el rey a nobles para el desarrollo de las tierras. Está claro que los elementos para una respuesta se encuentran en el estudio intensivo y sobre todo extensivo de estos sitios, es decir, más allá de la parte prestigiosa de la construcción, esto es, la sala columnada, buscando el plano completo del establecimiento y construcciones adjuntas, y, más allá, reconociendo el terreno del que esta residencia podría encargarse. Queda aún por mencionar otra hipótesis, para algunas de estas construcciones, es decir, las que han sido fechadas en un periodo post-aqueménida, y que habrían ejercido la misma función que la propuesta arriba, o por el contrario, señalarían la autonomía de un jefe local después del hundimiento del poder aqueménida, como podría ilustrarlo la construcción de Lāmerd en el Fārs meridional, si realmente es de este periodo. La hipótesis de los príncipes independientes parece poco plausible en el siglo que si-

²¹ El rey en sus desplazamientos transportaba el centro político y administrativo del Imperio en la forma de un gran campamento, bien organizado en cada parada, incluida la tienda del rey en el centro, totalmente equipada con una sala para los banquetes, con el apoyo de 30 postes de 15 m de altura, apartamentos con cuartos de baño, oficinas, etc. Esto es debido a que el poder estaba donde se encontraba el monarca, es decir, durante la duración del viaje, la tienda real es el lugar donde el poder es ejercido por el Estado. Además, también hay que añadir a la tienda real la de los nobles, «padres» y «amigos», por no mencionar las dedicadas a la producción y a la conservación como los archivos, cocinas, establos, etc. Todos estos grupos viajan con su equipamiento correspondiente a su modo de vida o a las necesidades de su función. El centro de poder de la dinastía aqueménida es, por lo tanto, cuando se viaja, una ciudad real de tiendas de campaña.

que a la caída del imperio aqueménida, durante el cual nada indica actualmente que el poder seléucida haya abandonado el control de estas regiones. En cambio, es posible que esto se produjera después del año 250 a.C., cuando el Fârs escapó del poder seléucida. Como ocurre en Asia Central, es probable que la arquitectura con columnas o postes sobre zócalos cuadrados de tipo aquemenizante haya estado de moda en el periodo helenístico, o incluso en una época posterior.

Esta serie de vestigios debería constituir un programa de investigación interesante para conocer mejor la organización del imperio en las regiones centrales. Además, si estas construcciones están vinculadas a una explotación de las tierras circundantes, constituirían ejemplos interesantes del desarrollo de una tierra que debía estar basada en una óptima gestión del agua. De todas formas, de confirmarse tal labor, tampoco se podría descartar su existencia como estaciones palaciegas, asociadas a un *partetaš*, que fueron emplazadas sobre el camino real; Farmeshghân, Fîrûzâbâd y Borâzjân podrían encontrarse sobre dos rutas que se dirigían a las costas del Golfo Pérsico, mientras que las construcciones de Jin-Jin, en uno de los caminos que unía Susa con Persépolis, de Tang-i Bulaghi, en la vía que unía Persépolis con Pasargadâ y Deh-Bozan, en el itinerario que se dirigía hasta Ecbatana²². Por este motivo, es necesario un estudio mucho más profundo sobre estos establecimientos, ya que la documentación arqueológica referente a Irán, y también al Asia Central durante el periodo aqueménida, es muy incompleta, dispar, poca y muy desigualmente publicada y a menudo poco accesible.

Por estos motivos es tentador ver que fue en estas instalaciones donde la mesa del rey fue preparada, el lugar donde se realizaron los suntuosos banquetes de los monarcas aqueménidas. Los hallazgos arqueológicos así parecen confirmarlo. Por ejemplo, en Jin-Jin, junto a los restos de lo que parece ser una estación palaciega, se han encontrado varios fragmentos de recipientes de piedra muy bien pulidos de color blanco (¿mármol?), verde oscuro (¿serpentina?) y rosado (¿mármol travertino?), comparables a los ejemplos conocidos de Persépolis, así como pedazos de cristal inusualmente finos. Además, la extrema delicadeza del vidrio y la alta calidad de los fragmentos cerámicos en piedra hallados señalan con claridad que son artículos de lujo destinados al uso de personajes pertenecientes a la élite aqueménida. Estos hallazgos vendrían a confirmar las informaciones transmitidas por Ateneo (XI, 781f-782^a; 784a-b) en relación a las copas de oro, copas con incrustaciones de piedras preciosas, etc., utilizadas en los banquetes aqueménidas. Sabemos también que los *παράδεισοι* mencionados por las fuentes se asocian con residencias satrapales, tanto urbanas como rurales (Diodoro, XIV, 80.2; Jenofonte, *Anab.*, I, 2.7-8; I, 4.10; *idem*, *Cirop.*, VIII, 6.12; *idem*, *Econ.*, IV, 20; *idem*, *Hel.*, IV, 1.15-16; Plutarco, *Alc.*, 24). Existen allí donde el rey va y pasa el tiempo (Jenofonte, *Econ.*, IV, 13), como por ejemplo en Sidón (Diodoro XVI, 41.5), y aparecen en relación con las residencias y los palacios de Babilonia y en otros lugares (Quinto-Curcio, V, 4.5).

²² J. Velázquez, *El sistema de caminos reales en el Imperio Persa Aqueménida*, Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid, 2010.

Al mismo tiempo, una de las características del *partetaš* mencionada por el Archivo de la Fortificación, esto es, la de actuar como centro donde se depositaron mercancías, parece confirmarse en este recinto de Jin-Jin por el hallazgo de una gran cantidad de fragmentos cerámicos muy grandes destinados al almacenamiento y que han sido fechados muchos de ellos en la época aqueménida. Este cuadro conviene bien con el patrón que se puede destilar de las tablillas que hacen referencia a las provisiones para la mesa real en los diferentes lugares de Pārsa. Como se desprende de los textos, estos sitios pueden tener estructuras permanentes destinadas para las visitas reales (de ahí las reiteradas visitas a los mismos lugares), aunque también hay pruebas sobre el almacenamiento y la preparación de las mercancías en algunos de los mismos lugares. Nos encontramos a Rašda, el mayordomo real, que, entre otras cosas, fue el responsable del sésamo, el vino, las manzanas, las moras, las *karukur* (¿granadas?) y otros tipos de fruta almacenada en el *partetaš* de Nupištaš durante los años 22, 23, 24 y 27 (PF 146-148; PF-NN 85; 331; 800; 817; 989; 1156; 1505; 2114; 2141; 2445). Una recepción de 2.500 QA de *karukur* en el año vigésimo cuarto complementa estos depósitos: el fruto se consume «ante el rey» en Nupištaš (PF-NN 1735).

Del mismo modo, hay una serie de textos que hacen referencia a las materias primas entregadas y utilizadas/procesadas como *ukpiyataš* (**upayāta*-), un impuesto pagado en especie, o como *huthut*, «requisitos», verosímelmente un equivalente elamita de un préstamo del persa antiguo. Ambos términos están relacionados con el dominio real y se refieren probablemente a una prestación a la mesa real. No es por lo tanto ninguna sorpresa encontrar mercancías que fueron entregadas/usadas como *ukpiyataš* o *huthut* (real) en lugares que también recibieron a la mesa del rey o de Irdabama: Hadaran, Liduma, Rappišbena, Šumarakše, Tandari y Uzikurraš. Particularmente interesante es el caso de Liduma, donde la misma cantidad de vino que se recibe como *ukpiyataš* (PF 389) se vierte ante Irdabama en el año vigésimo primero de Darío I (PF 735)²³.

Los textos mostrados por Henkelman son una muestra del enorme mecanismo destinado a la provisión de la mesa real durante los movimientos de la corte. Este mecanismo se nos escapa en gran parte debido a la preservación incompleta de los registros dentro del Archivo de la Fortificación y por la completa ausencia de la documentación producida por la propia corte. Sin embargo, la combinación de los textos disponibles da indicios suficientes para reconstruir una secuencia de pasos que comienzan con las órdenes reales, la planificación anticipada del itinerario real y la lista de las mercancías necesarias (documentación no existente), el transporte de las materias primas a los lugares donde se parará, el tratamiento y el almacenamiento local, y el registro de los depósitos, la retirada de los depósitos para su uso en la mesa real y el registro de los retiros (textos *tibba*); por último, la distribución en la corte del rey, o de las mujeres de la realeza y la base de las listas elaboradas por los funcionarios de la corte y, presumiblemente, la contabilidad. Estos productos eran almacenados y distribuidos, bien entre los individuos que utili-

²³ Véase W. F. M. Henkelman, *op. cit.*, 2008-2009, p. 51

zaban las estaciones dispuestas a lo largo de los caminos reales, o bien en la mesa del monarca, de la familia real o de los sátrapas. En ninguna tablilla se hace alusión al comercio; como hemos visto, muchos de estos productos venían de los dominios reales y de las haciendas y propiedades de particulares y colectividades a modo de impuesto en especie, como por ejemplo acabamos de ver con el **upayāta*.

Es también seductor conjeturar con la posibilidad de que estos lugares donde el monarca aqueménida se detuvo durante sus desplazamientos y organizó succulentos banquetes contaron con hermosos jardines donde el Gran Rey podía relajarse y descansar. Sabemos que desde el primer milenio a.C., el jardín fue parte integral de la arquitectura persa, ya sea imperial o autóctona. Además de las referencias históricas escritas, las evidencias arqueológicas de los jardines aqueménidas existen en Pasargadā, Persépolis, Susa, y en otros sitios (Jenofonte, *Econ.*, IV, 20-25; Arriano, *Anab.*, V, 29.4-5)²⁴. En Pasargadā, por ejemplo, entre la Residencia (Palacio P) y el Palacio S hay dos pabellones y un amplio conjunto de canales de piedra que, aunque en parte decorativos, presumiblemente sirvieron como canales de riego que permitieron un suministro de agua procedente de la parte nororiental y eventualmente desde una fuente perenne emplazada al este del Tall-i Takht para crear un jardín²⁵. El exceso de agua habría fluido hacia el sur, hacia el área de la tumba de Ciro, que se encontraba en un παράδεισος emplazado junto a las orillas de un río (Aristóbulo 139 F 51 = Estrabón, XV, 3.7; Arriano, *Anab.*, VI, 29.4). Stronach afirma específicamente que el área de 150 x 120 metros emplazada enfrente del Palacio P es un jardín de cuatro partes que simboliza las cuatro partes del mundo y es un claro precursor del posterior diseño del jardín persa²⁶. Lo cierto es que la existencia de un jardín en ese espacio es bastante mejor propuesta que las demás zonas demarcadas por el plano de Stronach; y que si estas otras áreas contenían áreas cultivables es bastante posible que fueran de un modelo diferente²⁷.

²⁴ G. de Frankovitch, «Problems of Achaemenid Architecture», *EW* 16, 1966, p. 207; D. Stronach, *Pasargadae: A Report on the Excavations Conducted by the British Institute of Persian Studies from 1961 to 1963*, Oxford, 1978, pp. 107-112; R. Pinder-Wilson, «The Persian Garden: Bagh and Chahar Bagh», en E. B. MacDougall & R. Ettinghausen (eds.), *The Islamic Garden*, Washington, D. C., 1976, p. 85; E. M. Yamauchi, *Persia and the Bible*, Grand Rapids, Mich., 1990, p. 332 y nº 55; L. Trümpelmann, *Persepolis – ein Weltwunder der Antike*, Mainz, 1988, pp. 60-61, 86-87, 94-95; H. Koch, *Es kundet Dareios der König*, Mainz, 1992, p. 264.

²⁵ Para más información sobre el jardín de Pasargadā véase D. Stronach, «The Royal Garden at Pasargadae: Evolution and Legacy», en L. de Meyer & E. Haerinck (eds.), *Archaeologica Iranica et Orientalis. Miscellanea in honorem Louis vanden Berghe*, Gent, 1989, pp. 480-483; *idem*, «The Garden as a Political Statement: Some Case Studies from the Near East in the First Millenium B. C.», *BAI* 4, 1990, pp. 173-176; *idem*, «Parterres and stone watercourses at Pasargadae: notes on the Achaemenid contribution to garden design», *Journal of Garden History* 14.1, 1994, pp. 3-12.

²⁶ D. Stronach, *op. cit.*, 1978, pp. 107-108; E. M. Yamauchi, *op. cit.*, 1990, pp. 317-318; D. Stronach, *op. cit.*, 1989, p. 483; *idem*, *op. cit.*, 1990, p. 176; *idem*, *op. cit.*, 1994, pp. 3-12; R. Bourcharlat & C. Benech, «Organisation et aménagement de l'espace à Pasargades. Reconnaissances archéologiques de surface, 1999-2002», *Arta* 2002.001, 2002, p. 16; M. Gharipour & D. C. Allen, «The Achaemenid Garden, A study on Its Contribution to the History of Garden Design and Its Cultural Context», *Middle Eastern & North African Intellectual and Cultural Studies* 4/2, 2008, p. 1.

²⁷ La sugerencia de E. M. Yamauchi, *op. cit.*, 1990, p. 325 de que las dos habitaciones secundarias en el Palacio P fueron usadas como jardines tiene poca fuerza.

A pesar de los hallazgos, y a excepción de la zona central de Pasargadā, las identificaciones de los otros posibles jardines son hipotéticas. Éstas ofrecen por lo menos tres escenarios diferentes: en primer lugar, edificios en una mezcla de jardín formal no cerrado y zonas verdes; en segundo lugar edificios dentro de un jardín cerrado de unas 3,5 ha; y en tercer lugar pequeños jardines rodeados por edificios²⁸. Uno podría haber esperado alguna evidencia visual, pero la iconografía aqueménida, a diferencia de la asiria o la sasánida, es realmente parsimoniosa con el material que nos ocupa. Lo máximo que se puede hacer es observar la presencia de ciertos motivos en el repertorio decorativo e iconográfico aqueménida, como por ejemplo los accesorios situados al final de las lanzas persas que los griegos interpretaron al menos como frutos (manzanas, granadas), la fruta llevada por los cortesanos en el friso de la *Apadana*, la flor de loto sujeta por el rey entronizado en la imagen central del mismo friso y en otras representaciones, la roseta que aparece sobre todo en las superficies talladas de Persépolis y, en diferente forma, en el diseño del revestimiento del trono del rey y en su túnica, las decoraciones de hojas y palmetas en algunas bases de columnas de Persépolis, las sencillas coníferas utilizadas para separar las escenas representadas en el friso de los portadores de tributos y como decoración, tanto arriba como a la derecha y a la izquierda del rey entronizado, etc.

Se trata de una lista formidable, pero existen dos salvedades importantes. En primer lugar gran parte del material no es una parte muy prominente, visualmente, de la iconografía. Esto podría decirse que no es cierto para las coníferas, puesto que puede ser más razonable verlas como una prueba formal del medio ambiente natural de Persépolis que, por ejemplo, son ilustradas por el pintor Meidias como imágenes de los jardines²⁹. En segundo lugar, prácticamente todos los elementos mencionados con anterioridad tienen paralelos importantes con el repertorio iconográfico neo-asirio y babilónico. Su presencia, por lo tanto, suministra pruebas inciertas sobre las prácticas hortícolas persas. Se puede añadir que la sugerencia ocasionalmente hecha de que existe una analogía entre la colocación regular aunque superpoblada de columnas en la *Apadana* o en la Sala de las 100 Columnas y los árboles en un παράδεισος o que sectores enteros de la terraza de Persépolis pretendían parecerse a los puestos de árboles salpicados con rosas y cañas es bastante inverosímil, y difícilmente levanta la inspección de una reconstrucción³⁰.

De todas formas sabemos que los aqueménidas tenían un gran interés en la horticultura y la agricultura. Su administración alentó mucho los esfuerzos de las satrapías hacia prácticas innovadoras en agronomía, arboricultura y riego. Numerosas variedades de plantas fueron introducidas en todo el imperio (Jenofonte, *Oeconomicus*, IV, 8.10-12)³¹. Sin embargo, no se establece que el estilo en cuanto a

²⁸ Ch. Tuplin, *op. cit.*, 1996, p. 90.

²⁹ R. Osborne, «Greek Gardens», en J. D. Hunt (ed.), *Garden History: Issues, Approaches, Methods*, Washington, 1992 p. 374.

³⁰ Ch. Tuplin, *op. cit.*, 1996, p. 91.

³¹ E. B. Moynihan, *Paradise as a Garden in Persia and Mughal India*, New York, 1979, p. 11 y 25.

especies era una función primordial de todos los jardines. La apreciación persa de los hermosos árboles, el racionamiento en la cena del rey de productos procedentes de todos los rincones del imperio, los alardes neo-asirios sobre la importación de especies en jardines reales, todo esto puede tentar a la hipótesis de que algunos jardines fueron depositarios de una botánica exótica. En cuanto a la disposición interna los árboles pudieron ser plantados densamente. Por ejemplo, el sitio de la emboscada en Sittake es «*espeso, con todo tipo de árboles*» (Jenofonte, *Anáb.*, II, 4.9), y la tumba de Ciro fue casi ocultada por los árboles que la rodeaban (Estrabón, XV, 3.7).

En términos generales, el aspecto de un jardín, evidentemente, pudo haber variado mucho dependiendo del tipo de árboles plantados. Según Jenofonte (*Econ.*, IV, 20) el παράδεισος de Ciro el Joven en los alrededores de Sardes fue visitado por el espartano Lisandro, quien embriagado del aroma de las flores y del elegante diseño del jardín, se quedó maravillado de que los hermosos árboles estuvieran «*finos y uniformemente plantados*» y de la manera en que todo era «*exacto y dispuesto en ángulo recto*»; y en la *Geoponica* (X, 1) se estipula que las cosas deben estar dispuestas κατά γέρος, no mezcladas, y el mismo punto aparece en Clemente de Alejandría (VII, 18.111), quien diferencia entre los παράδεισοι en los que los árboles son plantados en filas (ἐν στοίχοι) con la ladera de una montaña cubierta por la sombra de un bosque mixto de laureles, pinos, manzanos, olivos e higueras. El gramático Aristófanes (*Hist. Anim. Epit.*, II, 130) observa que en los lujuriosos παράδεισοι la gente planta sombríos árboles ἐν στοίχοι. El παράδεισος descrito en Longo (IV, 2) tenía los árboles frutales y no frutales separados y contenía otras divisiones internas, y la descripción de los árboles no frutales exteriores en «pie de guardia» sobre la huerta interior podría decirse que alude a su plantación en filas ordenadas.

Los textos e imágenes estimulan la creencia que los jardines reales neo-asirios fueron ajardinados en la medida en que contenían colinas artificiales. Curiosamente la única alusión comparable en las fuentes del παράδεισος son los Jardines Colgantes de Babilonia, que se supone que producían un efecto de montaña y el παράδεισος de Semiramis en Media que tiene un palacio en la mitad de una alta montaña, aunque sin ninguna sugerencia clara de artificialidad. Ni el tema es una creación persa, a pesar de que los Jardines Colgantes estaban supuestamente destinados a complacer el gusto nostálgico de una reina meda (Amytis = *Humati, la esposa de Nabucodonosor II). Una lectura absolutamente lógica de Jenofonte (*Cirop.*, VIII, 8.15) implicaría que los árboles y las rocas son de origen artificial. Pero es casi seguro que el pasaje no debe ser entendido de esa manera. Francis describe a los persas como «arquitectos del paisaje»³², aunque la evidencia arqueológica de los jardines persas no contiene ningún indicio de una profunda manipulación del contorno de la tierra; y cuando las fuentes greco-romanas quieren quejarse de la interferencia de los reyes aqueménidas con la naturaleza limitan su

³² E. D. Francis, «Greeks and Persians: the art of hazard and triumph», en D. Schmandt-Besserat (ed.), *Ancient Persia: the Art of an Empire*, Malibu, 1980, p. 69.

atención al puente del Helesponto o al canal de Athos, empresas que, como la construcción de caminos militares o la construcción de arietes (ambas prácticas también en uso durante el periodo neo-asirio), demuestran que el rey aqueménida contaba con los recursos y la capacidad para la jardinería.

Aparte de los aspectos prácticos del jardín y sus placeres sensuales, los jardines reales también se incorporaron en el simbolismo político, filosófico y religioso. La idea del rey creando un jardín fértil desde tierra estéril, traer orden y simetría en medio del caos, y duplicar el divino paraíso en la tierra, constituyen una poderosa declaración que simboliza la autoridad, la fertilidad y la legitimidad³³. Era así un elemento importante del discurso ideológico mostrar al rey como protector de la tierra y los campesinos, así como el garante de la fertilidad y la prosperidad³⁴. Para Ciro, trabajar en su jardín, fue una ocupación sagrada y el arte de cuidar las plantas y flores era una parte rutinaria de la educación del gobernante³⁵. Según su voluntad, lamentó que su mausoleo fuera a ocupar un lugar en suelo que podría utilizarse para la plantación de árboles y flores³⁶. Durante su época, las personas asistieron a concursos de plantación en el que los ganadores recibieron premios por la plantación de los árboles más bellos, y se instituyeron premios agrícolas a los mejores agricultores y jardineros³⁷. De hecho, Estrabón (XV, 3.19) indica que la jardinería/horticultura formaba parte de la educación de los persas. Incluso esta imagen del rey-agricultor parece estar representada en un cilindro-sello aqueménida preservado en el Museo del Louvre (AO 2282), que muestra a un personaje dirigiendo un arado tirado por dos bueyes³⁸; la misma escena se muestra en una moneda cilicia hallada en Tarso, fechada en el periodo aqueménida, que S. Pomeroy calificó como «un rey persa arando»³⁹. Asimismo otra moneda cilicia conservada en el Museo Británico (BMC 08, 19) y otra moneda (Munich 53/1990, 256) muestran una escena similar, donde también se presenta a un agricultor y dos bueyes. Por otra parte otros tres sellos aqueménidas y la impresión de un sello en una tablilla babilónica de época aqueménida muestran también esta escena⁴⁰. Sin embargo tal hipótesis debe de ser tratada con precaución ante la falta de datos.

³³ M. Eliade, *Myth, Dreams, and Mysteries*, New York, 1961, pp 59-72; E. B. Moynihan, *op. cit.*, 1979, p. 20; D. Stronach, *op. cit.*, 1990, pp 171-180.

³⁴ P. Briant, «À propos du roi-jardinier: remarques sur l'histoire d'un dossier documentaire», *AchHist* XIII, Leiden, 2003, p. 35. Sobre el paraíso y su lugar en el discurso real véase W. Fauth, «Der königliche Gärtner und Jäger im Paradeisos. Beobachtungen zur Rolle des Herrschers in der vorderasiatischen Hortikultur», *Persica* 8, 1978, pp. 1-53.

³⁵ A. J. Arberry, *The Legacy of Persia*, Oxford, 1953, p. 161.

³⁶ M. Gharipour & D. Allen, *op. cit.*, 2008, p. 14.

³⁷ L. Abolghasemi, «Iranian Garden in the History», *History of Iranian Architecture and Urbanism*, 1994, p. 284.

³⁸ H. Sancisi-Weerdenburg, «The quest for an elusive empire», *AchHist* II, 1990, p. 266.

³⁹ S. Pomeroy, *Xenophon – Oeconomicus. A social and Historical Commentary*, Oxford, 1994, p. 239.

⁴⁰ Uno se encuentra en el Museo de Bagdad (IM 12648), otro en el Museo de Arte e Historia de Geneve (inv. 1948/18990), mientras que el último es mencionado por J. Boardman, «Anatolian stamp seals of the Persian period revisited», *Iran* 26, 1998, p. 3, 10, nº 17.3, aunque no muestra ninguna foto o dibujo, así como tampoco indica su procedencia o lugar de conservación.

Lo que hizo especial a los jardines durante el periodo aqueménida fue que por primera vez el jardín se convirtió no sólo en una parte integral de la arquitectura, sino que también fue el foco de la misma. Los jardines, de ahora en adelante, fueron una parte integral de la cultura persa. Las sucesivas generaciones de monarcas europeos y asiáticos y los amantes del jardín copiaron el concepto y diseño de los jardines persas (Jenofonte, *Cirop.*, V, 3.7-13; *idem*, *Econ.*, IV, 13-14)⁴¹. Los primeros jardines en la meseta iraní, asociados a los aqueménidas, se encuentran en Pasargadā, el parque-residencia real de Ciro II, fundador del imperio persa. Los palacios reales de Pasargadā fueron concebidos y construidos como una serie de palacios y pabellones situados entre jardines de diseño geométrico, en galerías, y tallados minuciosamente y provistos de canales de agua de piedra⁴², situados en un gran parque que contenía variada flora y fauna. Además, todos los edificios tenían pórticos columnados que fueron diseñados para servir a la corte como galerías para ver y disfrutar del jardín⁴³. Los residentes reales podían descansar a la sombra dentro de los pabellones y disfrutar de la brisa que portaba la fragancia de las hierbas aromáticas silvestres y de los arbustos herbáceos que se agitaban debajo de las hileras de árboles frutales. Estudios recientes sugieren que este jardín puede haber sido el modelo para el posterior *chahârbâgh* y *hašt behešt*⁴⁴.

Al mismo tiempo las fuentes escritas también nos transmiten que existían παράδεισοι destinados a la caza. Jenofonte muestra a Ciro II dando instrucciones a sus sátrapas para construir παράδεισοι y llenarlos con animales destinados a la caza (*Cirop.*, VIII, 6.12). Estrabón (VII, 265) indica que existía una arboleda alrededor de la tumba de Ciro en Pasargadā que fue usada como parque de caza por los aqueménidas. Esta situación es confirmada en Daskyleion donde la caza se practica tanto en παράδεισοι cerrados como en campo abierto (*Helénicas*, IV, 1.11), y Kelainai donde había muchos animales en un gran παράδεισος donde Ciro el Joven cazaba cuando quería hacer ejercicio (*Anáb.*, I, 2.7-8). Hay matices aquí que se hacen explícitos en la *Ciropedia*, VIII, 1.38, puesto que Ciro caza animales ἐν τοῖς παράδεισοις cuando no hay tiempo suficiente para un viaje de caza adecuado, y en los pasajes I, 3.14 y I, 4.5-11, afirma que el παράδεισος destinado a la caza, es sin duda el segundo mejor, ya que los animales están virtualmente amarrados y tiñosos, cojos y mutilados en contraste con las espléndidas criaturas de las montañas y los pastos. Si este punto de vista representa una escala de valores

⁴¹ E. B. Moynihan, *op. cit.*, 1979, p. 2 y nº 19; G. Bazin, *Paradeisos: The Art of the Garden*, Boston/Toronto/Londres, 1990, pp. 12-13

⁴² Sabemos que los sistemas de riego tradicionales no eran lo suficientemente eficientes para mantener con vida durante mucho tiempo grandes jardines. Debido a que los sistemas de canal abierto fueron especialmente ineficientes en el clima extremadamente seco y caliente de la meseta iraní, los antiguos persas desarrollaron un amplio sistema de canales de agua subterránea, donde el principal beneficio del sistema de riego era que su ubicación subterránea impedía la evaporación del agua. Esto les permitió mantener sus huertas y fomentar la agricultura. Este sistema de riego subterráneo, fue llamado *kariz* en persa (*qanat*, en árabe). La invención de *qanat* en la antigua Persia le dio a los aqueménidas más oportunidades no sólo para mejorar su economía a través del desarrollo de la agricultura, sino también para concentrarse en la creación de jardines.

⁴³ M. Gharipour & D. C. Allen, *op. cit.*, 2008, p. 16

⁴⁴ D. Stronach, *op. cit.*, 1978, pp. 107-112; *idem*, *op. cit.*, 1989, pp. 475-487.

puramente helénica es difícil de saber⁴⁵. Cabe destacar que no hay pruebas para el paisaje dentro de un παράδεισος destinado a la caza aunque debería de ser muy diferente al de campo abierto. Ciertamente, ninguna de las informaciones sobre la ordenación y el ornamento artificial tienen nada que ver con los recintos en los que los animales fueron (a juzgar por los pasajes anteriores de la *Ciropedia*) llevados simplemente para ser cazados.

Hay, por supuesto, otra posibilidad, que la tierra fue nivelada por completo y limpiada como el espacio en el que se promulgó la caza del león de Asurbanipal. Pero ese espacio fue, aparentemente, cerrado solamente de forma temporal, mientras que no hay ninguna razón para dudar de que los παράδεισοι aqueménidas (Jenofonte, *Hel.*, IV, 1.11) fueron rodeados por una construcción permanente, como la pared de ladrillos sobre los supuestos parques de caza sasánida cerca de Taq i-Bustan⁴⁶. De todas formas la narración de Quinto-Curcio (VIII, 1.11-12) no especifica como era el recinto que encerró uno de estos complejos destinados a la caza:

«En esa parte del mundo no hay mejores indicadores de la abundancia de los bárbaros que sus rebaños de hermosos animales encerrados en amplias extensiones boscosas de tierra de pastoreo. Seleccionan para este propósito grandes áreas de bosque, regadas atractivamente por numerosos manantiales perennes. Los bosques están rodeados por paredes y contienen casas de campo que sirven como refugio para los cazadores. Alejandro y todo su ejército entraron en uno de tales bosques, conociendo que habían sido dejados en reposo durante cuatro generaciones consecutivas, y dio órdenes para que los animales cubrieran igualmente toda su longitud. Entre estos animales había un león de tamaño inusual, que venía cargando hacia delante para abalanzarse sobre el rey (...). Por lo que respecta a Alejandro, después de haber derribado cuatro mil animales, lo festejó con todo su ejército en esa misma arboleda»

Otros textos distinguen entre los παράδεισοι y las oportunidades para la caza: por ejemplo, Arriano (*Indica*, 40), describe la zona central de Persia como conteniendo παράδεισοι y, por separado, juegos; las instalaciones que rodean Tigranocerta incluyen παράδεισοι y numerosas zonas de caza (Apiano, *Mithridatica*, 380); y en la isla atlántica fantástica de Diodoro (V, 9) y en Longo (4.2f, 4.11) la caza es independiente de los παράδεισοι. La única indicación explícita del tamaño de uno de estos παράδεισοι de caza aparece en la descripción de uno de ellos en Kelaínai como «grande» (*Anabasis*, I, 2.7). Pero el empuje conjunto de las pruebas parece más consistente con la escala relativamente modesta. Si la creación de un παράδεισος de caza involucraba el vallado de grandes extensiones del país, es difícil ver por qué esto no se ve a través de las fuentes. Uno puede también observar que los dos únicos grandes παράδεισοι cuantitativamente grandes registrados no contenían asociaciones con caza.

Cuestiones botánicas y faunísticas a un lado, los παράδεισοι pudieron haber

⁴⁵ Ch. Tuplin, *op. cit.*, 1996, p. 102

⁴⁶ Cf. E. Schmidt, *Flights over Ancient Cities of Iran*, Chicago, 1940, imagen 96.

sido también entornos agradables en los que hacer negocios (Efipo, 126 F 4) o enterrar a los muertos (Aristóbulo 139 F 51; Josefo, *AJ*, X, 46; *Crónicas* II, 33:20), aunque también la búsqueda de recreación (Diodoro XVI, 41.5), un lugar para la reflexión (Longo IV, 30, Caritón, IV, 2.8), un lugar de paseo (Focio, *Lex.*, 383.2; Longo, IV, 16), de conversación (Aquiles Tacio, I, 16-17; Heliodoro, VII, 23), de descanso (Arriano, *Anáb.*, VII, 25), de baño (Arriano, *Anáb.*, VII, 25; *Daniel* 13:4,7; Filostrato, *Apoll.*, II, 27), y como comedor (Josefo, *AJ*, VII, 347). Estos aspectos esencialmente placenteros tienden a predominar, y dictan las asociaciones que la palabra tiende a evocar, es decir, lujo, adorno, disfrute. Un placer merece más comentarios. La actividad sexual se asocia con *pardesim* o *παράδεισος* en el *Cantar de Salomón* (IV, 12-13), en Aquiles Tacio (I, 15-17), donde el *παράδεισος* se explota como una táctica retórica para incitar a los pensamientos amorosos, y en el *ἔρωτικός παράδεισος* de Aristeneto (I, 3). Sin embargo, a pesar de que una parte de la tradición histórica acerca de los aqueménidas hizo algún juego con licencia sexual, los *παράδεισοι* no figuran en ese contexto en un principio.

Los *παράδεισοι* pudieron también evocar algunas significativas conexiones religiosas. Se ha especulado con la posibilidad de que los jardines aqueménidas fueron una combinación de todos los elementos sagrados ya elogiados en los primeros textos zoroástricos, donde los reyes aqueménidas habrían considerado al jardín como un lugar perfecto para el culto a las plantas, a las flores, a los árboles y al agua, es decir, los jardines eran ante todo lugares con extraordinarios valores espirituales⁴⁷. El carácter sagrado de estos elementos naturales estaría ligado al concepto zoroástrico de *vahista*, donde de acuerdo con este concepto, el jardín sería una metáfora de un espacio ideal en el que los seres humanos podían vivir para siempre y disfrutar de la belleza de la naturaleza⁴⁸. Del mismo modo, la división en cuatro partes del jardín aqueménida (*chaharbagh*) podría estar señalando connotaciones religiosas, puesto que es conocido el carácter sagrado del número cuatro en el Zoroastrismo.

Asimismo, los magos que atendían la tumba de Ciro, sin duda, llevaron a cabo rituales religiosos en el *παράδεισος* de Pasargadā. De hecho, Arriano (*Anáb.*, VI, 29) menciona que se sacrificaba un caballo al mes y, como se indicó con anterioridad, una ceremonia *lan* ocurrió en el *partetaš* de Pasargadā (¿en honor de Ciro II?). Pero aparte de esta ceremonia *lan*, se carece de fuentes explícitas, y aunque los altares preservados en Pasargadā se levanten dentro de un recinto no hay evidencias de que ese recinto sea un *παράδεισος*⁴⁹. Esto, sin duda, puede ser debido a la ignorancia, puesto que la religión aqueménida es un tema singularmente oscuro, aunque el conjunto de la evidencia es lo suficientemente grande como para permitir que el argumento desde el silencio tenga un poco de fuerza y que parezca razonable inferir que al menos la tradición griega no recibió la impresión de que los *παράδεισοι* eran lugares «especiales» que podrían haber impulsado insinuaciones

⁴⁷ M. Gharipour & D. Allen, *op. cit.*, 2008, p. 11.

⁴⁸ M. Gharipour & D. Allen, *op. cit.*, 2008, p. 24.

⁴⁹ Ch. Tuplin, *op. cit.*, 1996, p. 117.

de lo divino⁵⁰. Para los observadores griegos, y tal vez para los propios persas, el παράδεισος permanece en el mejor de los casos como una cuestión de deleite secular y en el peor, como una cuestión de utilidad secular⁵¹.

Todas estas características no quieren decir que los *partetaš* eran particularmente grandes. Tal vez es una especie de distintivo que sobresale de su paisaje local, donde cualquier lugar burocrático significativo es eclipsado, dadas sus características, por el *partetaš*. Varias fuentes ofrecen parámetros precisos. El jardín colgante de Babilonia era de 4 *plethra*, es decir, de 120 x 120 m (Diodoro II, 10.1-2; Estrabón XVI, 1.5). El παράδεισος en Filostrato (*Apolonio*, II, 27) es de un estadio de largo y probablemente no se puede imaginar que fuera más amplio; esto es cierto realmente para el παράδεισος de Longo (4.2) que era de 1 estadio x 4 *plethra*, es decir de 176 x 120 m. El más grande de los παράδεισοι de la costa levantina tenía una longitud de 1,8 ha, a pesar de que era parte de o se encontraba junto a un palmeral en los alrededores de Jericó que se extendía unos 18 km (Tefoastro, *HP*, IX, 6.1-4; cf. Estrabón XVI, 2.41 y Josefo, *BJ*, IV, 467). De orden muy diferente es la magnitud del παράδεισος de Semiramis en Behistun, con una circunferencia de 12 estadios, es decir, un área de alrededor de 33,5 ha (si es circular) y sobre las 27,5 ha (si es cuadrada) (Ctesias, 688 F1 = Diodoro, II, 13.1). Los παράδεισοι en Talmura y Periasostrá en la llanura de Sardes, por ejemplo, eran de 15 y 3 *artaba* de tamaño, es decir, 4,185 y 0,837 ha. La cifra absoluta podría ser menor, aunque la relativa diferencia de escala sigue existiendo en cualquier caso⁵². La mayor parte del material pertinente proviene, sin embargo, no de Anatolia, sino del Egipto helenístico y romano, donde el παράδεισος tuvo una larga historia para referirse al huerto y para designar a las tierras sujetas a un régimen fiscal especial. Un examen exhaustivo de este material sería una tarea laboriosa, pero un estudio relativamente sistemático proporciona algunos datos significativos, que vendrían a confirmar que el παράδεισος egipcio es en general un objeto bastante modesto⁵³.

Algunas otras fuentes nos permiten inferir algo sobre el tamaño. El παράδεισος

⁵⁰ Para una opinión contraria que se base en el estudio del término *paridaiza* en el Avesta véase: A. Hultgard, «Das Paradies: vom Park des Perserkönigs zum Ort der Seligen», en M. Hengel, S. Mittmann & A. M. Schwemer (eds.), *La Cité de Dieu – Die Stadt Gottes. 3. Symposium Strasbourg, Tübingen, Uppsala (19-23, September 1998 in Tübingen)* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 129), Tübingen, 2000, pp. 1-43. El autor discute algunos aspectos de las modificaciones que ha experimentado el jardín como concepto y como fenómeno cultural, donde se presta especial atención a la esfera religiosa, haciendo especial hincapié en la naturaleza específica del antiguo paraíso iraní y su posible vinculación con creencias y ritos religiosos, así como la aplicación del término en el mundo helenístico-romano, la expansión de la escatología del paraíso en el antiguo Irán y en las culturas circundantes, y la relación existente entre el paraíso y el diseño de la ciudad de Dios.

⁵¹ Los παράδεισοι egipcios ocasionalmente tienen conexiones religiosas: cf. P.Tebt. 60.38, 61a.149, 86.18, 86.52, 343.69, BGU 1896.

⁵² El cálculo está basado en que 1 *artaba* es igual a 55,80 litros (Heródoto, I, 192) y en una proporción de sembrado de 200 litros por hectárea. El *artaba* egipcio era más pequeño que este, yendo de acuerdo a varios cálculos de 21,88 a 39,39 litros. En el contexto persa equivale un *ardab* con 30 QA, que debería ser 27,9 litros.

⁵³ Para más información sobre estos παράδεισοι egipcios véase Ch. Tuplin, *op. cit.*, 1996, p. 98.

de Pammenes dio su nombre a toda la región de Oxyrhynco⁵⁴. Carroll-Spillecke cita la evidencia del archivo de Zenón al sugerir que Apolonio tenía al menos un gran παράδεισος en el Fayum⁵⁵. Pero los textos no son inequívocos. En el PCZ 59157 al menos 300 coníferas son plantadas «a través de todo el παράδεισος su conjunto y alrededor de los viñedos y los olivares», y en el PCZ 59184 Zenón está tomando 3.000 brotes de olivo de «nuestro παράδεισος y de los jardines en Menfis». En ningún caso se puede estar seguro acerca de la extensión específica del παράδεισος. La zona occidental en el παράδεισος de Babilonia en la que Alejandro estaba enfermo en junio del 323 a.C. no fue lo suficientemente grande como para cobijar una reunión a gran escala de los oficiales del ejército (Arriano, *Anab.*, VII, 25) y el παράδεισος en Didyma, que contenía un altar de Tykhé y que había sido encerrado por una serie de edificios, suena como un emplazamiento bastante modesto⁵⁶.

Otras fuentes afirman su gran tamaño, aunque no de manera cuantificable, como cuando Flavio Josefo (*AJ*, XII, 229-230) habla de los παμμήκεις παράδεισοι en Araq El Emir, o Apiano (*Mithridatica*, 380) de los μακροί παράδεισοι en Tigranocerta, y Jenofonte (*Anáb.*, I, 2.7) de los grandes animales del παράδεισος de Kellainai. Las informaciones de que el gigantesco παράδεισος de Semiramis en Chauon, en Media, podía contener la totalidad de su ejército (Ctesias, 688 F1 = Diodoro, II, 13.3), que el «gran» παράδεισος en Sittake era lo suficientemente grande para supuestamente ocultar una importante fuerza persa (Jenofonte, *Anab.*, II, 4.16), y que los escitas se escondieran en un παράδεισος con el fin de emboscar a Caranus y Andrómaco (Arriano, *Anáb.*, IV, 6.1) es de poca utilidad en ausencia de una indicación clara del tamaño del ejército. Del mismo modo es tentadora la referencia de Jenofonte al «gran» παράδεισος del norte de Siria que el ejército de Ciro devastó. Más bien, se sospecha que «grande» significa «grande para los estándares griegos de lo que era un jardín»⁵⁷. Existen varios casos en Anatolia y en la región de Siria-Palestina en los que la palabra παράδεισος es conocida, o se supone (sobre la base de los topónimos modernos), por haberse convertido en el nombre propio de una localidad particular, debido presumiblemente a que el παράδεισος llegó a ser percibido como una característica importante del paisaje⁵⁸.

Pero esta evolución no prueba que los παράδεισοι fueran excepcionalmente grandes; una concatenación de los más pequeños puede ser más relevante. Al igual que con el término *partetaš* lo que importa es lo mucho que el παράδεισος sobresalía del paisaje y si su creación ocasionó la necesidad de un topónimo donde no existía previamente. Uno debe comparar la historia de Plutarco (*Artajerjes*, 25.1-2) sobre un incidente en el norte de Media: durante una emergencia el ejército persa, desde Ca-

⁵⁴ Frecuentemente atestiguado, por ejemplo, P. Oxy. 249, 648, 693, 1452, 3136, 3141, 3154, 3183, 3283; BGU 2459; SB 7990.13; PSI 708, 732; P. Flor. 4; P. Yale 69, 71; P. Turner 38, 42; P. Upps.Frid. 6; P. Fouad. 69; CPG 2/3 1.71.81.

⁵⁵ M. Carroll-Spillecke, *Kepos: der Antike Griechische Garten*, Berlín, 1989, p. 58.

⁵⁶ W. Günther, «Didyma 1969/70: Inschriften», *Ist.Mitt.* 21, 1971, pp. 97-98.

⁵⁷ Ch. Tuplin, *op. cit.*, 1996, p. 99.

⁵⁸ Ch. Tuplin, *op. cit.*, 1996, p. 99.

dua, se vio obligado a cortar los pinos y cipreses de algunos hermosos παράδεισοι emplazados junto a una estación real, puesto que todo el paisaje circundante estaba carente de árboles. Estos no tienen por qué ser unos amplios παράδεισοι, aunque la configuración regional suena como una región que pudo adquirir el topónimo de un παράδεισος. En términos más generales, hay que destacar que en un paisaje desolado, por ejemplo, el que se encuentra en las inmediaciones de Persépolis⁵⁹, el establecimiento de grupos de árboles es probable que tuviera un impacto mayor que en los ambientes relativamente más verdes. El estudio sugiere, por supuesto, que en la época aqueménida la llanura inmediatamente situada al oeste de la terraza de Persépolis estuviera ocupada por una ciudad. Pero uno tiene derecho a sospechar que la tierra emplazada más allá de esto (como la emplazada alrededor de Susa) tuviera un aspecto más propio del desierto y de los oasis que cualquier cosa que normalmente se encontraría en el mundo Egeo. El efecto de esto a su vez podría generar un mayor refinamiento en el diseño de los jardines de árboles y un mayor sentido de su especialidad, independientemente de su tamaño⁶⁰.

La nómada y numerosa corte real, durante sus desplazamientos entre las residencias reales, se detuvo en una serie de lugares denominados por las fuentes como *partetaš* o παράδεισος. El análisis de la utilización del término *partetaš* en el Archivo de la Fortificación parece demostrar que era probablemente una hacienda privada o real cultivada por grupos de trabajadores (*kurtaš*) a través del sistema de trabajo obligatorio. La palabra meda **paridaiza-* fue tomada por las diversas lenguas de las satrapías occidentales del Imperio aqueménida donde fue usada en su sentido original para indicar la tierra gestionada directamente por su dueño, aunque en la totalmente diferente situación socio-económica de esta región, su uso se restringió a los parques, jardines y huertos. La campiña contenía, pues, aldeas, donde existía un entrelazamiento de παράδεισοι y explotaciones agrícolas «ordinarias», lo que coincide con la descripción de Longo (4.2), donde el παράδεισος es una característica de una extensa propiedad rural, o en la Geopónica (II, 36), donde se hace referencia a la interrelación del παράδεισος con la trilladura del suelo y con otras construcciones agrícolas. Los παράδεισοι de la campiña de Sardes en la inscripción de Mnesímaco son simplemente un tipo de recurso agrícola, y lo mismo se deduce del relato de Eliano (*Varia Historia*, I, 33): «Ofreció una pera particularmente grande, a lo que Artajerjes preguntó, '¿de que παράδεισος vienen?'». Se desprende, junto con lo que vimos que transmitían los textos del Archivo de la Fortificación, que los *partetaš* servían para suministrar fruta y grano. También podían suministrar madera; esto es excepcional en Estrabón (XVI, 1.11) y en Plutarco (*Artajerjes*, 25), aunque la solicitud de Nehemías para la construcción de madera desde el *pardes* del rey es directa (2:8), y la PF 1815 (los controladores de madera de Parsaraš) encajan perfectamente en aquí.

⁵⁹ Cf. H. Koch, *op. cit.*, 1992, imagen 4. Véase también E. B. Moynihan, *op. cit.*, 1979, p. 14, quien indica que la meseta iraní no es propicia para un jardín, puesto que hay muy pocas precipitaciones: de dos a diez pulgadas anuales durante los meses más fríos del invierno. El cambio anual de temperatura es severo: fríos inviernos son seguidos por secos veranos con un sol abrasador. Durante todo el año, fuertes vientos golpean la meseta. Estas condiciones hacen particularmente difícil cultivar un jardín.

⁶⁰ Ch. Tuplin, *op. cit.*, 1996, p. 100.

Además de estas características los *partetaš* también constituyeron una fuente única de placer y de deleite. Los elementos de los jardines fueron asociados con el placer sensorial. No existen dificultades a la hora de imaginar su efecto: el perfume floral, el deleite visual proporcionado por los colores y la presencia de aves y otros animales salvajes, debieron de haber amenizado a la corte real. El registro de material es de poca utilidad a la hora de determinar la gama exacta de las plantas que adornaron estos jardines, aunque los cursos de agua, como en el caso de Pasargadā, permanecen como prueba de su importancia. Sabemos, por las fuentes de época clásica, que, por ejemplo, en los παράδεισος aqueménidas se encontraban una gran variedad de árboles frutales como las palmeras datileras (Theophrasto, *CV* II, 6.7), o el granado (Eliano, *VH* 1, 33). Además, una tablilla de Persépolis (PFa 33) conserva un inventario de 6.166 árboles frutales (olivos, membrillos, perales, higueras, manzanos, palmeras datileras, moreras, granados, *kazla*, *siELti*, *kamma*) que debían encontrarse en tres paraísos próximos a Persépolis (Appištāpdan, Pirdubatti y Tikranuš). A pesar de que la certificación real del tamaño del jardín es prácticamente inexistente se puede afirmar que la gran mayoría tenían unas dimensiones modestas.

Los *partetaš* también pudieron evocar algunas significativas conexiones religiosas como se desprende de los relatos de las fuentes greco-romanas y por las informaciones que el Archivo de la Fortificación nos ha transmitido. Los monarcas aqueménidas en sus desplazamientos estacionarían en estos lugares donde podrían descansar y disfrutar del entorno que les rodeaba. Los *partetaš* fueron también entornos agradables en los que hacer negocios, dar paseos, conversar, descansar, relajarse en baños y disfrutar de jugosas comidas. En cuanto a esta última cuestión, los *partetaš* constituyeron, además de ser un foco de producción, un lugar de depósito para las mercancías que se sirvieron al monarca en sus fastuosos banquetes. Los textos del Archivo de la Fortificación así como los relatos transmitidos por las fuentes de época clásica evidencian la existencia de una política tributaria destinada a abastecer la «mesa del rey». Multitud de alimentos fueron depositados en estos emplazamientos para ser servidos en los banquetes reales cuando el rey y su corte llegaran a ellos. Un aspecto importante de estos banquetes, que fueron concebidos como grandes celebraciones, fueron las redistribuciones que se realizaron a los comensales que acompañaron al monarca aqueménida. Tal «titulación» era un honor muy excepcional, una marca brillante del favor real y por lo tanto, era igualmente un reconocimiento social. A cambio de sus servicios y de la lealtad al Gran Rey, la aristocracia aqueménida era llamada a compartir los beneficios económicos del imperio bajo diferentes formas (distribución de tierras principalmente). En definitiva la «mesa del rey» y el *partetaš* constituyeron una manera de exaltar el esplendor real de la monarquía aqueménida.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOLGHASEMI, L. 1994. «Iranian Garden in the History», *History of Iranian Architecture and Urbanism* (Bam: Iranian Cultural Heritage Organization 1994).
- AMANDRY, P. 1987. «Le système palatial dans la Perse achéménide», en E. Lévy (ed.), *Le système palatial en Orient, en Grèce et à Rome* (Travaux du Centre de recherche sur le Proche-Orient et la Grèce Antiques 9), pp. 159-172.
- AMIGUES, S. 2003. «Pour la table du Grand Roi», *Journal des Savants 2003*, pp. 3-59.
- ARBERRY, A. J. 1953. *The Legacy of Persia*, Oxford.
- BAZIN, G. 1990. *Paradeisos: The Art of the Garden*, Boston/Toronto/Londres.
- BESNIER, M. F. 2004. «Vegetation in Mesopotamia temple precincts: gardens, 'sacred groves' or potted plants?», *Journal of Ancient Civilizations 19*, pp. 59-87.
- BOARDMAN, J. 1998. «Anatolian stamp seals of the Persian period revisited», *Iran 26*, pp. 1-13.
- BOUCHARLAT, R. 1997. «Camp royal et résidences achéménides», *Topoi*, Supl. 1, pp. 217-228.
- 2005. «Iran», en P. Briant & R. Boucharlat (eds.), *L'archéologie de l'empire achéménide: nouvelles recherches* (Persika 6), Paris, pp. 221-292.
- BOURCHARLAT, R. & BENECH, C. 2002. «Organisation et aménagement de l'espace à Parsargades. Reconnaissances archéologiques de surface, 1999-2002», *Arta 2002.001*, pp. 1-41.
- BREMMER, J. N. 1999. «Paradise: from Persia, via Greece, into the *Septuagint*», en G. P. Luttikhuisen (ed.), *Paradise Interpreted. Representations of Biblical Paradise in Judaism and Christianity*, Leiden, pp. 1-20.
- BRIANT, P. 1982a. *État et pasteurs au Moyen-Orient ancien*, Paris/Cambridge
- 1982b. *Rois, tributs et paysans*, Paris.
- 1985. «Dons de terres et la ville: l'Asie Mineure dans le contexte achéménide», *Revue des Études Anciennes 87*, pp. 53-72.
- 1986. «Guerre, tribut et forces productives dans l'Empire achéménide», *Dialogues d'Histoire Ancienne 12*, pp. 33-48.
- 1988. «Le nomadisme du Grand Roi», *Iranica Antiqua 23*, 1988, pp. 253-273.
- 1989. «Table du roi, tribute et redistribution chez les Achéménides», en P. Briant & C. Herrenschildt (eds.), *Le tribut dans l'empire perse*, Paris, pp. 35-44.
- 1996. *Histoire de l'empire perse de Cyrus à Alexandre*, Paris.
- 2001. *Irrigation et drainage dans l'Antiquité, qanats et canalisations souterraines en Iran, en Égypte, et en Grèce*, Paris.
- 2003. «À propos du roi-jardinier: remarques sur l'histoire d'un dossier documentaire», *Achaemenid history XIII: A Persian Perspective*, Leiden, pp. 33-49.
- CARROLL-SPILLECKE, M. 1989. *Kepos: der Antike Griechische Garten*, Berlin.
- DANDAMAYEV, M. A. 1984. «Royal *Paradeiso*i in Babylonia», en *Orientalia J. Duchesne-Guillemain Emerito Oblata*, Leiden, pp. 113-117.
- DANDAMAYEV, M. A. & LUKONIN, V. G. 1988. *The social and cultural institutions of ancient Iran*, Cambridge.
- DE FRANKOVITCH, G. 1966. «Problems of Achaemenid Architecture», *East and West 16*, pp. 201-260.
- DESCAT, R. 1989. «Notes sur la politique tribulaire de Darius Ier», en P. Briant & C. Herrenschildt (eds.), *Le tribut dans l'empire perse*, Paris, pp. 77-93.
- 1992. «Le paradis du Tissapherne», *DATA: Achaemenid history newsletter 1*, p. 7.
- ELIADE, M. 1961. *Myth, Dreams, and Mysteries*, New York.
- FAKOUR, M. 2001. «Garden in the Achaemenid Period», *Encyclopædia Iranica*, pp. 297-298.
- FAUTH, W. 1978. «Der königliche Gärtner und Jäger im *Paradeisos*. Beobachtungen zur Rolle des Herrschers in der vorderasiatischen Hortikultur», *Persica 8*, pp. 1-53.

- FRANCIS, E. D. 1980. «Greeks and Persians: the art of hazard and triumph», en D. Schmandt-Besserat (ed.), *Ancient Persia: the Art of an Empire*, Malibu, pp. 53-86.
- GHARIPOUR, M. 2009. *Pavilion structure in persianate gardens reflections in the textual and visual media*, Georgia.
- GHARIPOUR, M. & ALLEN, D. C. 2008. «The Achaemenid Garden, A study on Its Contribution to the History of Garden Design and Its Cultural Context», *Middle Eastern & North African Intellectual and Cultural Studies* 4/2, pp. 1-35.
- GÜNTHER, W. 1971. «Didyma 1969/70: Inschriften», *Istanbuler Mitteilungen* 21, pp. 45-108.
- HALLOCK, R. T. 1969. *Persepolis Fortification Tablets*, Chicago.
- 1978. «Selected Fortification Texts», *Cahiers de la Délégation Archéologique Française en Iran* 8, pp. 109-136.
- HENKELMAN, W. F. M. 2008-2009. «Consumed before the king. The Table of Darius, that of Irdabama and Irtaštuna, and that of his satrap, Karkiš», en B. Jacobs & R. Rollinger (eds.), *Der Achämenidenhof (Oriens et Occidens)*, Stuttgart, pp. 1-82.
- HINZ, W. & KOCH, H. 1987. *Elamisches Wörterbuch*, 2 Vols. (AMI Erg.Bd. 17), Berlin.
- HULTGARD, A. 2000. «Das Paradies: vom Park des Perserkönigs zum Ort der Seligen», en M. Hengel, S. Mittmann & A. M. Schwemer (eds.), *La Cité de Dieu – Die Stadt Gottes. 3. Symposium Strasbourg, Tübingen, Uppsala (19-23, September 1998 in Tübingen)* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 129), Tübingen, pp. 1-43.
- KENT, R. G. 1953. *Old Persian: Grammar, Texts, Lexicon*, New Haven.
- KOCH, H. 1992. *Es kundet Dareios der König*, Mainz.
- 1993. *Achämeniden-Studien*, Wiesbaden.
- KUHRT, A. 2007. *The Persian Empire. A corpus of sources from the Achaemenid Period*, 2 Vols., Londres.
- LECOQ, P. 1990. «Paradis en vieux perse?», en F. Vallat (ed.), *Contribution à l'histoire de l'Iran. Mélanges offerts à Jean Perrot*, Paris, pp. 209-211.
- LEWIS, D. M. 1987. «The King's Dinner (Polyaenus IV 3,32)», en H. Sancisi-Weerdenburg & A. Kuhrt (eds.), *Achaemenid History II: The Greek Sources*, Leiden, pp. 79-87.
- LIDDELL, H. G. & SCOTT, R. 1968. *Greek-English Lexicon*, Oxford.
- LUCKENBILL, D. D. 1926-1927. *Ancient Records of Assyria and Babylonia*, Chicago.
- MOYNIHAN, E. B. 1979. *Paradise as a Garden in Persia and Mughal India*, New York.
- OPPENHEIM, A. L. 1965. «On Royal Gardens in Mesopotamia», *Journal of Near Eastern Studies* 24, pp. 328-333.
- OSBORNE, R. 1992. «Greek Gardens», en J. D. Hunt (ed.), *Garden History: Issues, Approaches, Methods*, Washington, pp. 373-391.
- PINDER-WILSON, R. 1976. «The Persian Garden: Bagh and Chahar Bagh», en E. B. MacDougall & R. Ettinghausen (eds.), *The Islamic Garden*, Washington, D.C., 1976, pp. 70-85.
- POMEROY, S. 1994. *Xenophon – Oeconomicus. A social and Historical Commentary*, Oxford.
- SAN NICOLÒ, M. 1949. «Zur Verproviantierung des kgl. Hoflagers in Abanu durch den Eana-Tempel in Uruk», *Analecta Orientalia* 17/2, pp. 323-330.
- SANCISI-WEERDENBURG, H. 1990. «The quest for an elusive empire», *Achaemenid History II: The Greek Sources*, pp. 263-274.
- SANCISI-WEERDENBURG, H. W. A. M. 1997. «Crumbs from the Royal Table. Foodnotes on Briant (pp. 297-306)», en M. F. Boussac (ed.), *Recherches récentes sur l'Empire achéménide*, Topoi 7, Supl. 1, Lyon, pp. 333-342, 345.
- SCHMIDT, E. 1940. *Flights over Ancient Cities of Iran*, Chicago.
- SKJAERVØ, P. O. 1994. «Achaemenid *Višpašiyatiš*, Sassanian *Wispad*», *Studia Iranica* 23, pp. 79-80.
- STOLPER, M. W. 1985. *Entrepreneurs and Empire: The Murasû archive, the Murasû firm, and Persian rule in Babylonia*, Leiden.

El Gran Rey en movimiento. Banquetes y partetaš

- STRONACH, D. 1978. *Pasargadae: A Report on the Excavations Conducted by the British Institute of Persian Studies from 1961 to 1963*, Oxford.
- 1989. «The Royal Garden at Pasargadae: Evolution and Legacy», en L. de Meyer & E. Haerinck (eds.), *Archaeologica Iranica et Orientalis. Miscellanea in honorem Louis vanden Berghe*, Gent, pp. 475-502.
- 1990. «The Garden as a Political Statement: Some Case Studies from the Near East in the First Millenium B.C.», *Bulletin of the Asian Institute* 4, pp. 171-180.
- 1994. «Parterres and stone watercourses at Pasargadae: notes on the Achaemenid contribution to garden design», *Journal of Garden History* 14.1, pp. 3-12.
- TRÜMPPELMANN, L. 1988. *Persepolis – ein Weltwunder der Antike*, Mainz.
- TUPLIN, CH. 1996. *Achaemenid Studies*, Stuttgart.
- 1998. «The seasonal Migration of Achaemenid Kings. A Report on Old and New Evidence», *Achaemenid History XI: Studies in Persian History: Essays in Memory of David M. Lewis*, pp. 63-114
- UCHITEL, A. 1997. «Persian Paradise: Agricultural Texts in the Fortification Archive», *Iranica Antiqua* 32, pp. 137-144.
- VELÁZQUEZ, J. 2010. *El sistema de caminos reales en el Imperio Persa Aqueménida*, Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- WILBER, D. N. *Persian Gardens and Garden Pavilions*, Tokio, 1962.
- WISEMAN, D. J. 1983. «Mesopotamian Gardens», *Anatolian Studies* 33, pp. 137-144.
- YAMAUCHI, E. M. 1990. *Persia and the Bible*, Grand Rapids, Mich.

